

A. C. DE P.

AÑO VIII

MADRID, 30 DE DICIEMBRE DE 1932

NUM. 138

Una Asamblea importante en Valladolid

Se celebró el domingo día 11 de diciembre, con asistencia de propagandistas y de obreros representativos de las diversas provincias y comarcas castellanas. Se examinaron y discutieron los puntos fundamentales para emprender una actuación fecunda en los campos

Ponencia del Círculo Agrario de Madrid para una organización de los obreros campesinos de Castilla

Vamos a narrar detenidamente el desarrollo de la Asamblea que se celebró en Valladolid el domingo 11 de diciembre. Los lectores del "Boletín" apreciarán la importancia de ella y estimarán que se les dé en esta forma.

Salimos de Madrid a las diez y veinte de la mañana del día 10 de diciembre en el rápido. Llegamos a las dos y media a Valladolid. El presidente fué a visitar al señor Arzobispo, y a las siete y media de la tarde hubo una reunión de los asistentes habituales a los Círculos de Estudios de la ciudad castellana y algunas otras personas que por su prestigio o representación podían aportar datos u opiniones de interés. Se desarrolló como sigue:

Cambio de impresiones

EL PRESIDENTE.—Nos hemos reunido para tener un cambio de impresiones previo a la sesión de mañana. Vamos a ocuparnos de la situación de los braceros en el campo y de los pequeños propietarios. Esta reunión es para cumplir los acuerdos de Vitoria, cuyas bases constan ya en el "Boletín". En Madrid se han seguido en el Círculo Agrario, que dirige Martín Sánchez, punto por punto aquellos acuerdos. Es una canción vieja en mí la de preocuparme por Castilla, porque aquí hay una mayor cantidad de recursos espirituales y porque creo que un movimiento redentor saldrá de aquí; es un gran tesoro espiritual que debe irradiar a toda España. Dejemos aparte las culpas pasadas; la actitud de los católicos de hoy es lo cierto que no corresponde a las circunstancias. Hay un gran miedo, una especie de pánico contra el cual hay que reaccionar, y eso somos los elementos directivos quienes debemos hacerlo. No se trata ahora de llevar a cabo una labor brillante; vamos a trabajar en un trabajo oscuro, penoso, peligroso quizás, pero es necesario hacerlo; tenemos que luchar, por otra parte, con la incomprensión de la misma gente de nuestro campo, venciendo los prejuicios, los errores y la ignorancia contra el egoísmo de determinados elementos. Vamos a llevar a cabo, en suma, una cruzada de carácter social. Pero lo primero que vamos a hacer es formarnos una idea clara de lo que queremos y de los medios que hemos de emplear para conseguirlo. Por ahora basta con eso, aclarar ideas; la realidad nos dirá luego las rectificaciones que sean necesarias. ¿Cómo veo yo el momento? En realidad, aquí son us-

tedes la experiencia; yo vengo a ser algo así como el motor de esa experiencia.

La organización de los braceros

Desde luego, hay puntos con los cuales todos coincidimos y que pudieran extractarse de este modo:

1.º Es necesario ir a la organización de Sindicatos puros de braceros. En primer lugar, lo exige la ley, y, en segundo lugar, si no lo hiciéramos así, encontraríamos probablemente graves dificultades de desenvolvimiento.

2.º ¿La organización debe ser confesional? En general parece que la opinión se inclina a que lo sea; en Zamora, por ejemplo, no sólo opinan eso, sino que quieren los mismos obreros el nombre de católica.

3.º Es necesario determinar cuáles han de ser las relaciones entre los nuevos Sindicatos creados y los ya existentes. El criterio predominante, que yo creo acertadísimo, es el de que no se destruya nada, conservar lo que existe, donde haya Sindicatos mixtos desdoblarlos, formando de ellos dos puros; cuando haya un Sindicato puro, ponernos en íntimo contacto con él para que sea lo que prevalezca; donde no haya ninguno, fundarlo.

4.º ¿Los Sindicatos que hayan de fundarse serán de obreros? ¿De pequeños propietarios? ¿De las dos clases?

En esto parece que coincidimos todos. Lo difícil, sin embargo, está en llevarlo a la práctica; algunos de los elementos con que pudiéramos contar están excesivamente cargados de trabajo y será necesario contar con elementos que no pertenezcan a la Asociación.

En cuanto al plan, desde luego hemos de contar con tres clases de personas, cada una de las cuales puede hacer una labor efficacísima. En primer lugar los "sacerdotes", en segundo lugar los "intelectuales", que coadyuvan a la propaganda, la desarrollen y en algunas ocasiones la dirijan, y, naturalmente, siguiendo el espíritu de las Encíclicas. Con los "obreros", es necesario crear a toda costa propagandistas obreros. Si encontramos sacerdotes capaces de formarlos de manera adecuada, el problema se habrá simplificado extraordinariamente.

Por de pronto será necesario que emplee a funcionar un Secretariado, que yo entiendo que debe estar en Valladolid, y nada más; hay que tener entusiasmo; las dificultades económicas, que indudablemente han de existir, se vence-

rán; es necesario tener un gran optimismo. ¿Quién quiere hablar?

Turno de opiniones

REBOLLEDA (es un obrero de Valladolid).—Yo creo que debemos luchar con el nombre de católicos.

CORTES.—Sería interesante que fuéramos dando aquí todos nuestra opinión sobre el ambiente de las regiones respectivas y sobre la oportunidad de actuar. En mi zona (Saldaña-Palencia) existe un gran recelo. Los obreros están recelosos respecto de nosotros, que dicen que durante mucho tiempo hemos abusado de ellos. En cierta ocasión tuve que acompañar a una Comisión que fué a Madrid para visitar a un ministro, y el ministro contestó que durante muchos siglos habíamos estado los patronos fastidiando a los obreros, de modo que era conveniente que ahora, durante una temporada, ocurriera al revés.

Las bases de trabajo las impone el Gobierno más que las Casas del Pueblo. En mi región, además, hay algo de incomprensión. Han librado los patronos una verdadera batalla para discutir una subida de jornales en 25 céntimos, y, en cambio, no la han librado para poder escoger libremente a los obreros.

ANDRES REDONDO.—Es necesario que veamos bien cómo actuamos. Si el Secretariado se establece en Valladolid y dentro de ese Secretariado existen elementos patronales, probablemente en los pueblos van a sentir recelos respecto del capitalismo. La gente se va actualmente donde ve una gran eficacia, y la Casa del Pueblo en esta provincia (Valladolid) está actuando con una gran energía y con una gran intensidad. Hemos de huir a toda costa de organizaciones tibias y grises, que no arrastran a la gente. La organización y la dirección deben entregarse, por tanto, íntegramente a los obreros, sin nada de intervenciones patronales, que les ocasionaría seguramente desconfianza.

YUSTE (Béjar).—Tiene razón Redondo; deben ser puramente obreristas las organizaciones, en el sentido de las Encíclicas, sólo de obreros y para obreros, y nosotros en caso de pugna debemos ponernos al lado de los obreros.

¿Sindicatos puros o mixtos?

RAFAEL LASHERRAS (Valladolid).—¿Estos Sindicatos van a ser puros o mixtos? Parece que aquí existe la orientación de que sean puros; pero si, por una parte, les quitamos el nombre de ca-

tólicos y, por otra parte, se prescinde de toda intervención de los patronos, resultará que va a ser una organización obrerista que se parecerá más a las socialistas, y en la práctica se irá a las Casas del Pueblo. Yo creo que la campaña que hemos de desarrollar es demostrarles a los obreros que están peor que antes, que no se ha efectuado, ni se efectuará, el reparto de tierras que les prometían, y, en una palabra, como algo que sirva para ponerles un freno.

¿Cómo se va a hacer esto, sin embargo? Porque lo cierto es que en las Casas del Pueblo quienes las dirigen no son obreros, los hay que han sido obreros y los hay que no son otra cosa que unos vividores. Si los Sindicatos están formados por católicos y lo son, aun cuando la ley no consienta que pueda haber un Consiliario, no creo que ellos en ningún caso vayan a rechazar al sacerdote. Por último, la organización católica obrera hasta ahora ha fracasado, pero queda la Cooperativa, la Caja rural y alguna otra cosa que se sostiene aún. Entonces, por tanto, no se debe dividir; donde haya Sindicatos mixtos dejar los que se haya y fundar Sindicatos puros de obreros y Sindicatos puros de patronos.

En todo caso, el problema por aquí es muy grave. En la tierra de Campos el paro obrero es una cosa difícilísima de combatir, porque es algo de naturaleza. Yo no veo otra solución que la instalación de industrias donde durante el invierno se les pudiera dar trabajo, pero esto tiene un inconveniente: que si a los obreros les va bien en ellas, dejarán el campo, y si no la compensación va a ser muy pequeña.

CORTES.—El problema, a mi modo de ver, no está en que los obreros tengan o no tengan durante el invierno trabajo, sino que tengan o no tengan para vivir en ese tiempo, y esto es lo que hay que buscar. Hay que tener cuidado, además, con la intervención de los intelectuales en la propaganda. Puede ser eficazísima, pero en algunas ocasiones, por desconocimiento del ambiente, han tenido verdaderos resbalones en la propaganda del campo; es necesario conocer la realidad.

El enlace de la obra

PRESIDENTE.—Vamos a concretar ya. Se trata de hablar de la provincia de Valladolid. Estamos de acuerdo en que es necesario que los Sindicatos sean obreristas y puros. Nosotros no preconizamos, naturalmente, la lucha de clases, pero esto no supone que no haya antagonismo entre los patronos y los obreros y que en ciertos casos no se pueda llegar al choque. Hemos de dejar muy claro que nosotros no somos Jurados mixtos, que vayamos a actuar en forma de jueces o de amigables componedores. El propagandista es el abogado del cliente que algunas veces puede alegar incluso más de lo justo. La solución ya se vería después; ahora concretamente nos interesa ver esto: ¿Cómo vamos a enlazar la obra que nazca a algún organismo provincial de aquí de Valladolid obrerista o mixto?

LASHERAS.—Se podía hacer algo a base principalmente de los obreros, pero contando con otros elementos que no fuesen obreros, pero que a estos obreros les inspirase confianza y que, además, por sus condiciones pudieran ser neutrales, abogados, por ejemplo, médicos, sacerdotes.

CORTES.—¿Cómo se va a incorporar a los intelectuales a los Sindicatos obreros?

REBOLLEDA.—Simplemente como consejeros a quienes se les llama cuando se crea conveniente.

YUSTE.—En mi región hay que proceder con cautela. Si en los Sindicatos interviene el cura o el médico, los Sindicatos se hunden. La actuación tiene que consistir en formar a los obreros, dejarlos a ellos solos, que actúen ellos solos, aunque todos nosotros hagamos lo que podamos para darles enseñanza.

OTTO (Nicolás).—¿Quién va a encargar todo eso aquí?

YUSTE.—Los propagandistas.

OTTO.—Temo que no se fien de nosotros.

YUSTE.—Yo no lo creo así. En Béjar, por ejemplo, que es un verdadero coto socialista, yo tengo obreros que van a los Círculos de Estudios y están encantados.

Sin desconfianzas

CERRO.—En Madrid nos ocurre algo por el estilo. Entre los obreros que van a los Cursos Sociales, nosotros los tenemos afiliados a la U. G. T., incluso algún sindicalista. Los primeros días actuábamos con cierta desconfianza hacia ellos, pero a medida que las clases han ido avanzando, hemos comprobado el deseo de aprender y la buena voluntad con que iban a los cursos, y cómo a medida que conocen nuestras doctrinas se nos van entregando en absoluto. En cierta ocasión les pregunté yo qué asignatura era la que más les gustaba de todos los cursos, y me contestaron casi unánimemente que la Apologética. Nos interesa, por tanto, formarles sin ninguna desconfianza respecto de ellos, que, una vez formados, actuarán mejor de lo que nosotros creemos.

PRESIDENTE.—Yo soy algo radical en estas cosas. Creo que los obreros deben dirigirse por ellos mismos. Cuando empezaron las clases de los Cursos Sociales de Madrid, yo dije a los profesores que debían tener en cuen-

ta que iban a formar no a propagandistas obreros, sino a futuros presidentes del Consejo de Ministros. Es inútil que queramos desconocer la marcha del mundo. Los obreros han de llegar a gobernar las naciones. Es claro que no solo ellos. No preconizamos la dictadura del proletariado. Pero esa es la realidad, y es inútil desconocerla; hay que formarlos; hay que actuar a través de ellos, pero que sean ellos solos los que actúen.

CORTES.—¿A los intelectuales se les va a considerar como trabajadores?

PRESIDENTE.—No veo inconveniente. En las Casas del Pueblo es así como se hace.

Esté cambio de impresiones creo que ha de ser muy útil para la Asamblea de mañana. Antes de levantar la sesión quisiera hacer un ruego al Círculo de Estudios de Valladolid. Sé que van siguiendo paralelamente el programa que estamos desarrollando en el de Madrid, y me parece bien; pero al mismo tiempo, ¿no convendría ponerlo en contacto con el Círculo Agrario de Madrid y dedicar algunas de sus sesiones a estos temas? El de Madrid pudiera servir de órgano propulsor y proporcionar aportaciones teóricas y prácticas que fueran de gran interés.

Después de esto, los circuilistas se ponen de acuerdo sobre la hora a que ha de tener lugar la Comunidad del día siguiente.

Sesión de la mañana del domingo

Tomaron la Comunidad en la Catedral los asambleístas, Comunidad que les dió el Consiliario del Centro de Valladolid, el canónigo don Gregorio Alastruey. Después, los asambleístas fueron a desayunarse, y a las diez de la mañana se reunieron nuevamente en la Casa Social Católica, donde tuvo lugar el cambio de impresiones del sábado.

Al lado de don Angel Herrera tomaron asiento, en la presidencia, un representante de cada una de las regiones que asistieron a la Asamblea e inmediatamente después de los rezos de ritual, se abre la sesión.

Actuación inmediata

PRESIDENTE.—Ayer tuvimos un cambio de impresiones previo, referente a aquello de que se ha de tratar aquí. Desde luego, hay una ponencia del Círculo Agrario de Madrid, que supongo habrán recibido todos los asambleístas. Vamos a empezar a ejecutar; es necesario que actuemos inmediatamente, sin precipitaciones; ya se entiende que no vamos a ir mañana a los pueblos, pero sí que es necesario crear desde este momento organismos que empiecen a actuar en cuanto se pueda. Es necesario que nos ocupemos seriamente de los braceros del campo y de los pequeños y medianos propietarios. Ayer pude observar que había una gran unanimidad de fondo, aun cuando se manifestaron pequeñas discrepancias en cuanto al organismo directivo. Esto, quizás, casi convenga dejarlo ahora a un lado. Lo resolverá, en definitiva, Valladolid.

Están pasando cosas graves pero para mí, mucho más grave que los atropellos de que esta siendo objeto la conciencia católica, es lo poco que hacen los católicos para defender sus creencias. Como ejemplo significativo les diré a ustedes que en un solo pueblo, en la provincia de Palencia, me dicen ayer que se han dado, desde la proclamación de la República, nada menos que 72 mítines socialistas. Ello quiere decir que son muchos los enemigos de nuestra doctrina y, sin embargo, nosotros hacemos muy poco, y aquí lo que importa es hacer, empezar inmediatamente a actuar, y la realidad nos aconsejará más tarde lo que hayamos de rectificar.

Con objeto de que todas las regiones representadas aquí puedan informar sin que se pierda el tiempo, vamos a hacer

que cada uno de los representantes de dichas regiones nos haga un informe que no pase de tres minutos, salvo en casos excepcionales, en que se podrá prorrogar a cinco, sobre estos tres puntos:

- Primero. El paro obrero.
- Segundo. Situación de los braceros; sindicación y posible actuación.
- Tercero. Propaganda y situación de los de la acera de enfrente.

DODERO.—Como muchos de los que estamos aquí no asistimos a la reunión que tuvo lugar ayer por la noche, sería conveniente que nos lo dijeran brevemente.

PRESIDENTE.—Hace un resumen en breves palabras.

Informes de las provincias

A continuación, empiezan a informar los representantes de cada una de las provincias.

REVUELTA (León).—La situación en aquella provincia es muy variada. Hay una zona montañosa, donde no hay problema alguno; una zona ribereña, donde ocurre, aproximadamente, lo mismo, y más bien los problemas que surgen es de la excesiva concentración parcelaria, pero hay una parte llana.

a) Páramo.—Se ha puesto en riesgo la mayoría de los cultivos, la propiedad está muy dividida, no hay problema obrero ni de arrendamiento.

b) Tierra de Campos.—Que comprende principalmente los territorios de Sahagún, Valencia de Don Juan, Valderas, Grajal, etc. En esta región hay algo de paro y por la labor de los socialistas y de la Prensa disolvente ha habido huelgas, llegando a incidentes lamentables. La causa de todo hay que reconocer que la tienen los terratenientes. Se encerraron en decir que ellos podían hacer lo que les diera la gana y el que estuviese conforme que se quedara, y el que no, que se fuese, y los incidentes vinieron con facilidad. Muchos han rectificado ya. Hay allí un Sindicato puro que tiene 80 ó 90 afiliados. En Valderas se proyecta la cesión de tierras en arrendamiento. Desde luego, la situación no es grave.

CORTES (Saldaña).—La situación de Palencia es mejor. Los jornaleros han mejorado mucho por la acción del Gobierno y de la Casa del Pueblo. La situación de los obreros respecto de nos-

otros es la de desconfianza, porque dicen que lo que les ofrecemos ahora es por miedo. Algo parecido ocurre respecto de los curas. En todo caso, hacemos lo que podemos:

En el orden personal nos repartimos a los obreros como podemos y tratamos a toda costa que no intervenga el Gobierno en nuestros asuntos. No se trata, como ya dije anoche, de que los obreros tengan o no tengan trabajo, sino de que coman o no coman durante todo el año. Yo iniciaría alguna cosa.

BERMUDEZ (Zamora).—En Zamora hay una Federación de Obreros Católicos; en la provincia seis Sindicatos puros confesionales. El ambiente de conciencia es favorable al nombre de católicos y creemos todos que es conveniente emplearlo, incluso por táctica. La marea socialista empieza a decrecer; algunos de los que fueron a la Casa del Pueblo son socialistas definitivamente; la masa, sin embargo, ha sufrido un cruel desengaño y empieza a dejarse. Unos van al comunismo, otros vuelven a nuestro lado; la incompreensión patronal va disminuyendo y empiezan a rectificar.

PRESIDENTE.—¿Aumentan o disminuyen los socialistas?

BERMUDEZ.—Disminuyen.

VALENTIN GARCIA y MARTINEZ DE VELASCO (Valladolid).—En Valladolid la cosa está muy mal. No hay Sindicatos nuevos; los socialistas hacen una campaña intensísima en automóviles, en bicicletas y verdaderamente organizados. Lo único que se hace aquí lo hacen las mujeres. Han creado una Liga anticomunista, que tiene ya un fichero magnífico y que están haciendo una labor positiva; es necesario formar obreros propagandistas. El problema del paro aquí no es muy grave. Hay un Centro de Juventudes Obreras Católicas que para el porvenir puede ser de gran utilidad. Hay unos 60 obreros que acuden al Círculo.

PRESIDENTE.—Eso es un gran semillero y habrá que crear cursillos.

La ley de Términos municipales

MARTIN CALERO (Valladolid).—Lo más grave en el campo es la ley de Términos municipales. Los socialistas están haciendo verdaderos ojeos, y se dan casos como el de Aldeamayor de San Martín, pueblo de los que por aquí se llama de "obrería", en el que el pueblo puede mantener únicamente a 60 ó 70 obreros de los 600 que pertenecen a él; como no pueden ir a trabajar a otro sitio, se mueren de hambre y la situación allí es gravísima.

CANTERO.—En Trigueros, la parroquia ha organizado algunos Sindicatos, que servirán indudablemente para nuestros fines.

PARROCO DE VILLALON.—En mi pueblo hay una verdadera invasión socialista. Hacen las propagandas unos obreros, muy mal preparados, por cierto, y algún intelectual. La gente cree que va a venir el reparto de tierras, y naturalmente, como el reparto no viene, se encuentran en un momento de decepción que nosotros podemos aprovechar muy bien. Allí repartimos mucho "Ideas", el periódico de Madariaga. Le hemos pedido que viniera y ha dicho que sí que lo hará. Nuestra situación allí es muy difícil, porque no nos dejan mover. Por otra parte, el Gobierno está derrochando el dinero para combatir el paro, y como los beneficios no los perciben más que los de las Casas del Pueblo, tendremos grandes dificultades para comenzar a actuar, pero hay que hacerlo.

PRESIDENTE.— Los obreros que hacen la propaganda socialista, ¿tienen formación?

EL PARROCO.—Ninguna.

EL PRESIDENTE.—Y las cuestiones de orden legal, ¿quién se las resuelve?

EL PARROCO.—Un abogado, antiguo seminarista, que es ambicioso y tiene talento.

DODERO (Salamanca).—En mi provincia hay tres regiones: la de Sequeiros, por ejemplo, que pudiéramos llamar de minifundio, donde la excesiva división de tierras constituye un verdadero

problema. La región del latifundio, que comprende Ciudad Rodrigo, Salamanca y Ledesma principalmente, y donde el problema no es muy grave; pero hay otra región alrededor aproximadamente de Alba de Tormes, donde hay mucho socialismo. En el campo social nosotros hemos trabajado bastante; en la actualidad hay Sindicatos mixtos; los hay puros también, que son de cuatro clases: la Federación Agraria, la U. G. T., la Unión de Agricultores, que es de patronos, y el Bloque Agrario, de carácter político. La situación para actuar nosotros ante esta variedad es difícil, porque hay veces en que nos encontramos en un mismo pueblo con tres organizaciones. Los socialistas empiezan a perder allí también elementos. La mayor parte de los que se van a las Casas del Pueblo lo hacen porque ven allí ventajas materiales, que en algunos aspectos son grandes, debido al favor que se las presta desde el Gobierno. Hemos de pensar seriamente qué ventajas podemos ofrecerles nosotros. El Bloque Agrario ha hecho ya una Mutualidad de enfermedades.

YUSTE (Béjar).—Allí en Béjar no tenemos problema agrícola; si, en cambio, problema industrial. El pueblo está muy mal; es un feudo socialista. Ya empiezan a trabajar; los patronos no tienen nada organizado, y por ahora no hay ningún remedio de eficacia inmediata; a largo plazo, los equipos obreros. En nuestros Circuitos hemos hecho algo; los obreros quieren aprender; es fácil captarlos si les enseñamos nuestras doctrinas, y por eso yo entiendo que, una vez formados, deben ser ellos los que actúen.

Informe de Avila

MARTIN SAMPELRO (Avila).—Lee unas cuartillas, que dicen:

"Los representantes de Avila tienen el honor de informar a la Asamblea que la provincia, desde el 14 de abril de 1931, se ha visto sometida a una intensa campaña de organización socialista, que ha dado como resultado la fundación de Casas del Pueblo en la casi totalidad de los 269 Ayuntamientos de que consta.

A pesar de la campaña socialista y de la fundación de Sociedades obreras afectas a la U. G. T., puede afirmarse que acaso es de las provincias menos penetradas de la doctrina socialista, por lo que se cree que todavía es oportuna la propaganda de nuestras Asociaciones, que es posible diera por resultado la fundación de bastantes, quizá unas sesenta.

Existen en la provincia tres Sindicatos obreros, integrados por obreros del campo: Madrigal de las Altas Torres, Fontiveros y Tornadizos de Avila, que están unidos con el Sindicato Obrero Católico de Avila, formando una Federación, de escasa vitalidad, por cierto. La Federación Católica - Agraria tiene algunos Sindicatos mixtos, que es conveniente desglosar, con lo que se facilitaría grandemente la fundación de Asociaciones profesionales puras.

Actualmente la Federación C. Agraria, cumplimentando normas de la Confederación, trabaja en la formación de Asociaciones de propietarios, arrendatarios y obreros del campo. Además, en la próxima Asamblea de la Confederación de Sindicatos Católicos de Obreros, que se celebrará en Madrid del 15 al 18, va a formarse la Federación de Trabajadores de la Tierra. Es, por tanto, de gran necesidad coordinar todas estas obras, a fin de que no se haga labor negativa, en perjuicio de la gran obra que se intenta realizar para contrarrestar la propaganda socialista en el campo castellano.

No dudamos en asegurar que el secreto del éxito de la propaganda socialista ha sido, además del factor político, que es de suma importancia, el que no se había llegado a la masa obrera con ideas de mejoramiento de clase, y puede muy bien decirse que se ha ido con los primeros que han llegado. Como todos los pueblos están muy trabajados por la propaganda de la Unión General de Trabajadores y la idea de la

conveniencia de asociarse y de obtener mejoras y reivindicaciones muy generalizadas, creemos que esto facilita mucho la propaganda de nuestras organizaciones, ya que, sin grandes esfuerzos, es posible que en algunas poblaciones se les pueda hacer rectificar. En otros es muy probable que ya sea más difícil.

En cuanto a la propaganda, ha de ser en extremo difícil llegar a los pueblos para organizar actos, ya que la agrupación socialista se ha de oponer, incluso llegando a la violencia (de esto tenemos experiencia). Por tanto, habrá que emplear una táctica acomodada a las circunstancias del momento y aun de cada localidad. Sería un medio muy útil introducirse con cautela, primero por medio de algunos incondicionales, y formar la Asociación, ya que con tres individuos puede ésta funcionar.

En cuanto a los medios económicos, teniendo en cuenta la vida en el orden económico de las entidades de Acción Católica de esta ciudad, es muy difícil poder contar con los medios precisos para hacer una labor eficiente.

Para la formación de propagandistas obreros hemos empezado un curso similar al de "El Debate", al que concurren asiduamente unos catorce obreros. Algunos de éstos, junto con otros propagandistas de fuera, podrían emplearse en la campaña de organización de nuestras Asociaciones.

No debe descuidarse el importante factor de la Prensa, poniendo al alcance de los asociados un periódico, que al propio tiempo sería un gran medio de conquistar prosélitos. Este periódico debe estar al alcance de la mentalidad de los obreros.

En cuanto a los fines inmediatos, nos parecen excelentes los de la ponencia del Círculo de Estudios Agrarios de Madrid. Quizá pudiera añadirse un socorro para caso de enfermedad, lo cual ha dado muy buen resultado en los Sindicatos antes mencionados de nuestra provincia. Este socorro debe arbitrarse de las cuotas sociales.

Es imprescindible la creación de una oficina central que atienda a las Asociaciones o Sindicatos y que les dé cuenta de toda la legislación que les afecta y los procedimientos prácticos a seguir. No debe darse jamás el caso de que una Asociación no haga uso de su derecho por abandono. La oficina central deberá relacionarse con las provinciales y éstas con las comarcales, que podrán crearse según las conveniencias de cada provincia.

Nosotros, estudiada la provincia de Avila, creemos es de suma importancia empezar una campaña de reconquista de la clase obrera campesina, que, aunque ha de ser laboriosa y fructífera de dificultades, no dudamos será fructífera si bien no es posible poner plazo fijo para poder ver el resultado.

De continuar las cosas como hasta aquí, los efectos pueden ser desastrosos. Los obreros llegarán a ser verdaderos socialistas y aun comunistas. Además una gran mayoría obedecen ciegame a los más extremistas, como lo demuestra la reciente marcha de obreros parados del campo sobre la capital, y que hubo de ser evitada concentrando la Guardia Civil."

GONZALEZ VEGA (Avila).—El ambiente para los socialistas es allí muy poco favorable; sin embargo, van ganando terreno poco a poco, por la pasividad de la gente de nuestro campo. El gobernador, por otra parte, está inspirado por la Casa del Pueblo y los patronos están sin organización alguna. Los obreros no habían oído hablar nunca de las cosas que nosotros les decimos ahora y las oyen con gusto; si a ello se agrega la decepción ocasionada por los socialistas y amenazados por la ley de Términos Municipales, que en algunos pueblos, como Solosancho, tiene a centenares de obreros sin trabajo. Así que el problema se nos presenta acogedor; pero es necesario que actuemos, más que sobre los obreros, sobre los patronos.

Segovia y Madrid

FRANCISCO MARTIN GOMEZ (Segovia).—En Segovia hay muy poco so-

cialismo, a pesar del favor oficial. Los obreros van de mala gana al socialismo, y los que van, decepcionados, vuelven. Podríamos citar el caso de Cuéllar, donde, sin haber actuado en el campo social, solamente por la propaganda política, conseguimos dejar en cuadro a la Casa del Pueblo. Es necesario proceder con prudencia, pues a fuerza de ver tantas promesas y ver que no las cumplen ninguno, no creen ya a nadie.

MARTIN ARTAJO (JAVIER) (Madrid).—En Madrid hay una gran propaganda socialista; pero allí reviste caracteres gravísimos, porque está mezclada con el ataque a la moral cristiana. Se trata de imponer a toda costa el programa laico que los propagandistas mantienen a toda costa. Se combina, por tanto, la política con lo pasional y lo económico y, por tanto, la situación es muy grave. Nosotros no podemos utilizar más obreros que los industriales, y será muy conveniente la formación de un núcleo técnico de peritos, capataces, etc., cuya actuación por los pueblos sería eficazísima. Los intelectuales trabajan bastante; pero sería conveniente que no fuesen sólo abogados, que los ingenieros, arquitectos, etc., se uniesen a las propagandas para darles un carácter técnico en cuanto a los problemas correspondientes. También sería conveniente establecer en Madrid un Secretariado para las gestiones en los Ministerios, etc.

CANALES (Santander).—La campaña de las Juventudes Católicas allí es admirable. No hay problema social, porque allí son todos propietarios; hay algunos pobres. Casi todos están afiliados a la Federación Católica Agraria, excepto los grandes propietarios.

BENJAMIN MARTIN (Santander).—Los que hacemos allí la propaganda por la provincia somos obreros industriales, pero hemos ido al campo. Nuestros círculos son eminentemente campesinos; hay más de 2.500 jóvenes organizados. El socialismo tiene muy poca importancia en el campo; en cambio, sí la tiene en los Ayuntamientos, que los tiene copados.

REBOLLEDA.—Debe tenerse en cuenta que del 15 al 18 de este mes va a celebrarse en Madrid un Congreso de Obreros Católicos, y que muchas de las cosas que aquí digamos pueden interesar a ellos.

PRESIDENTE.—Vamos a hablar concretamente de la Caja contra el paro. Hay dos tipos que ya conocen los asambleístas. El tipo de Zamora y el tipo de Saldaña. ¿Se podría hacer aquí en Valladolid algo análogo? ¿Cómo?

MARTIN ARTAJO.—¿Cómo resolver lo de salvar las Cajas de la Bolsa de trabajo?

ATILANO DEL BOSQUE.—Se hace a base de caridad. Cada uno coopera en la medida de sus fuerzas.

CORTES.—La Bolsa nace cuando hay paro, pero si la Caja se anticipa, el paro no se produce propiamente y nosotros actuamos con eficacia, poniendo una sola condición: que podemos elegir libremente a los obreros.

Las Cajas

DODERO.—¿Cómo funciona esto en Zamora? ¿Qué atractivo material se les ofrece a los obreros? ¿Cotizan ellos? Yo creo que las Cajas deberán ser sostenidas únicamente por los Sindicatos patronales puros. Esto tiene una ventaja: que resolvemos el paro; tiene, sin embargo, un inconveniente: la coacción económica de patronos sobre los obreros.

BOSQUE.—Deben cotizar los Sindicatos obreros y los Sindicatos patronales, pero los patronales, naturalmente, más.

LOBO (Astudillo).—Los obreros parece que deben ser socios efectivos; los patronos, socios protectores; así es como se lleva en mi distrito; los patronos se obligan a dar una cantidad que va a los organismos obreros para que ellos la administren libremente. No puede haber, por tanto, coacción. En Astudillo se han venido con nosotros muchos obreros.

DODERO.—No se puede admitir un Sindicato mixto, se llame como se llame, y esto indudablemente es un Sin-

dicato mixto. Yo no veo otra solución más que contar con las Asociaciones patronales puras que de una manera directa o indirecta protejan a las Cajas contra el paro, pero esto puede dar lugar a coacciones y es necesario armonizar las dos consideraciones. Yo creo que los obreros no deben pagar.

CORTES.—Lo tenemos organizado así: La Caja proporciona subsidios en concepto de sueldo y en concepto de asistencia por enfermedad. Los socios que se inscriban para tener derecho a los dos subsidios son los que gobiernan la Caja; los otros no hacen más que gozar de sus derechos y pagan. Solamente los obreros tienen derecho a los dos subsidios, de donde se deduce que solamente ellos son los que gobiernan.

DODERO.—Si los patronos se van, ¿la Caja muere?

CORTES.—No. Podría vivir, porque los obreros también cotizan.

Los obreros solos

REBOLLEDA.—Aquí en Valladolid hay dos Sindicatos: uno de dependientes y otro de ferroviarios, que tienen una Caja contra el paro forzoso y donde cotizan ellos solos. No hay socios protectores, aun cuando nosotros admitiríamos los donativos que se nos hicieran, conservando siempre nuestra independencia y sin perderla nunca.

YUSTE.—Es necesario poner a los obreros en condiciones que no sean nunca de inferioridad respecto a los patronos en el caso de que pueda haber un choque.

MARTIN ARTAJO.—El problema del paro tiene dos aspectos. El paro es "excepcional", y este paro se soluciona con socorros por subsidios, o es "habitual", y esto es lo que hay que combatir, dando trabajo. El problema, por tanto, está, pues, en proporcionar trabajo. Lo otro, lo del socorro, debe venir como medida última. Se obliga a los patronos para ello a que paguen diez céntimos, a que me refería antes. Si el patrono pertenece a nuestro campo, y se da cuenta de que se trata de una cosa de justicia social, lo pagará de buena gana; pero si se niega, ello quiere decir que no es amigo nuestro, sino enemigo, y en ese caso ha llegado el momento de declararle la guerra.

ATILANO DEL BOSQUE.—Esto hay que solucionarlo cristianamente. La Caja de subsidios no es una Caja de socorro. El patrono da pesetas y le devuelven trabajo. Así es como lo tenemos organizado nosotros en Ciudad Rodrigo. Nosotros tenemos organizada una Caja contra el paro a la que pertenecen obreros puros de los pueblos. No podrán sostenerse si no cooperasen los patronos. No estoy conforme en lo que dice Martin Artajo, porque si es una Caja de caridad no es justicia exigible.

BERMUDEZ.—Nosotros queremos conservar en Zamora las costumbres patriarcales, evitando en lo posible la lucha. Los patronos deben hacer una Bolsa durante todo el año, de la cual saldrán los subsidios en los tres meses de paro del trabajo. Una cosa distinta es la Bolsa de enfermedad. Ahí no tienen nada que ver los patronos, ni hay ninguna ley que pueda impedir a los patronos que den trabajo, y contra los egoístas y los incomprensivos tendremos además las huelgas y el "boicot" como arma para que ingresen en la Caja de paro.

EL PRESIDENTE.—Yo creo que, en realidad, estamos todos de acuerdo. No se trata de lucha de clases; no es eso lo que quieren decir Yuste y Artajo. Es que hay que dar a los obreros caracteres de potencia armada y no de reacción protegida; hay que darles armas para que, cuando llegue el caso, se enfrenten con los patronos; que los patronos vean que podría llegar una situación de fuerza que para ese caso los obreros están armados. Es el proverbio "Si vis pacem para bellum" llevado al campo social.

Para las cotizaciones de los diez céntimos podría intervenir el párroco, que muy bien podría encontrar razones para apoyarse en la necesidad de dar sus

diez céntimos en la fuerza obrera. Por otra parte hay que tener cuidado al hablar de justicia y de caridad en estos diez céntimos. Pudiera ocurrir que no fuera de justicia comutativa, pero sí de justicia social. Los hombres tienen derecho a la vida y, por tanto, a no morir de inacción. Mientras no lleguemos a armar al obrero para que se defienda, no podemos hacer nada útil.

GONZALEZ VEGA (Avila).—Hay que ir a una organización patriarcal, organizaciones puras; que los obreros tengan noción de su soberanía, pero trabajar antes sobre los patronos. El socialismo nos lleva años de ventaja, y, por tanto, puede ofrecer hoy cosas prácticas que nosotros no podemos; esto sólo puede hacerse con la intervención de los patronos.

YUSTE.—Es inútil ir a los patronos con la persuasión en la mayoría de los casos. La prueba la tenemos en lo que ocurre con los retirados obreros; es necesario que los obreros sean una asociación armada.

LOBO (Astudillo).—Lee dos artículos del Reglamento que tienen ellos referente a la huelga, y que dicen:

"Art. 18. Este Sindicato admite como arma legal para la defensa de los intereses morales, materiales y económicos, la huelga justa. Antes de declararla, deberán apurarse todos los medios de cordura que aconseje la razón y la justicia, sin que nunca se dejen llevar los asociados de la pasión, ni tampoco renunciación a sus justos derechos.

Art. 19. Todo caso de paro voluntario o huelga, antes de que ésta se produzca, deberá ser examinado y resuelto por la Directiva y los compromisarios elegidos por la junta general."

Más del problema del paro

DODERO.—Creo que estamos dando demasiada importancia a esto del paro. Por lo general, responde a la ley de Términos municipales; en el momento en que se derogue habrá desaparecido probablemente el problema.

VARIOS ASAMBLEISTAS.—¡No! ¡No! ¡Nada de eso!

CANTERO.—Entiendo que el problema del paro afecta tanto a los obreros como a los patronos y que debe resolverse en forma mixta.

ARTAJO.—Pero todo ello hay que encerrarlo en la legalidad. ¿La Caja contra el paro va a ser distinta de los patronos y de los obreros?

CANTERO y SUARDIA.—Sí.

HEREDIA.—Esto es un problema que hay que resolver de modo general y hay que poner al obrero en condiciones de luchar.

Resumen

PRESIDENTE.—Vamos a ver si hacemos el resumen. Lo que funciona con éxito hay que apoyarlo en cuanto se pueda. Los otros representantes, los correspondientes a aquellas regiones en que no funcionan las Cajas contra el paro, que hablen con Zamora y Saldaña y luego ya veremos cómo se arregla. Lo que tiene más esencia es la sindicación de los obreros; vamos, por tanto, a ocuparnos de ella. Desde luego, estamos todos de acuerdo, pero hay un punto de discrepancia. ¿Se da a las Asociaciones el nombre de católicas o no? A mí me parece muy bien la fórmula de cómo soluciona y cómo sortea el conflicto el Reglamento leído por el representante de Astudillo. Desde luego, cuando el obrero pida el nombre de católico es natural que lo lleve.

LOBO.—Los nuestros lo han pedido. Un representante de León reclama que no deben llamarse así por las dificultades legales que pudiera haber en cuanto a la representación.

REBOLLEDA.—Debe llamarse. La ley de Asociaciones no nos impide que lleve ese nombre. Impide, sí, que tenga consiliario.

ARTAJO.—En cuanto al contenido debe ser católico; pero por táctica quizás sea en algún caso conveniente que no se le llame.

DODERO.—Desde luego, en algunos casos circunstanciales.

CANALES (Santander).—En Santan-

der, desde luego, quieren llamarse católicos.

MARTIN SAMPEDRO (Avila).—En unos casos convendría y en otros no.

YUSTE Y LOBO.—Nosotros creemos que sí, que deben llamarse católicos.

CALERO.—Aquí en Valladolid no convendría.

ARTAJO. Repito que lo doctrinal es, desde luego, intangible, pero que el nombre por táctica quizás no sea conveniente por las complicaciones legales que pudiera producir en algunas ocasiones. Por otra parte, no es necesario; los socialistas no dan el nombre de socialista ninguno a sus Sindicatos.

DODERO.—Creo que estamos concediendo demasiada importancia a la palabra. El Sindicato será lo que los directores quieran que sea y no lo que diga su nombre.

PRESIDENTE.—Parece que deben ser los mismos obreros los que decidan, puesto que no hay unanimidad. Lo que indica claramente que se trata de oportunidad; que los obreros expresen y decidan.

UN ASAMBLEISTA.—¿Van a actuar unidos los que sean católicos y los que además de serlo se lo llamen?

PRESIDENTE.—Hay que esperar en ello. Lo importante aquí es resolver: lo principal aquí es ir a la unidad.

Se cierra la sesión y se despiden hasta la tarde, a las tres y media.

Una comida

A la hora de la comida el Centro de Valladolid obsequió a todos los asambleístas con un suculento banquete en el Hotel de Francia, al que asistieron aproximadamente unos 60 asambleístas.

Sesión del domingo por la tarde

Se reúne poco después de la hora anunciada.

PRESIDENTE: Vamos a ocuparnos: Primero. De la formación de propagandistas obreros.

Segundo. De los elementos con que se cuenta; y

Tercero. De nombrar aquí una Comisión en que estén representados los diferentes Centros de propagandistas y preparar las futuras Asambleas.

REVUELTA (León).—En León no hay nadie especializado. Yo he fundado varios Sindicatos mixtos; ahora estoy actuando en política. Tenemos dos o tres obreros que se podrían formar.

CORTES.—En Palencia hay uno: el secretario de los Sindicatos Católicos Obreros, que es el que anda fundándolos. Es el que los organiza. No se les paga.

PRESIDENTE.—Es muy importante este asunto de la retribución. Yo creo que los propagandistas deben estar pagados.

BERMUDEZ (Zamora).—En Zamora, obreros propiamente documentados no los hay. Hay dos o tres, con los que se puede hacer algo; pero de los que andan de un lado para otro sin hablar en público, aunque haciendo una labor eficaz, podríamos contar con 25 ó 30. Hay chicos de trece años que estamos formando nosotros ahora, y que dentro de unos cuantos años serán buenos elementos.

Formación

PRESIDENTE.—¿Cómo se lleva a cabo esa labor?

BERMUDEZ.—Todo alrededor del Circulo de Estudios. Se trata de crear una cultura católica; hasta ahora no hay cultura socialista, pero están actuando de tal modo, que la llegarán a formar. Si consiguiéramos tener dos o tres propagandistas nuestros en cada pueblo que actuaran en sentido moderno y no en forma rutinaria, nos llevaríamos a los socialistas. Los dos o tres obreros que estamos formando, hacen trabajitos, componen discursos; luego, otra y otra vez se les hace repetir las cosas. En la escuela tengo 70 u 80 obreros que aprenden lectura, legislación social y dibujo, y que nos sirven para descubrir las inteligencias y son buenos futuros propagandistas. Yo creo que ahora no se les debe retribuir en este momento en que actúan con un gran entusiasmo y espontaneidad. No nos conviene bastardearlos.

CANALES.—En Santander no hay obreros. El único elemento aprovechable es el secretario de la Federación Obrera.

DODERO.—En Salamanca estamos preparando cuatro obreros industriales que estudian Apologética, Legislación social y de trabajo y doctrina social. En la provincia tendremos dentro de algún tiempo, y contando con los párrocos, aproximadamente unos veinte; el panorama es agradable. La Juventud

constituye un verdadero puntal. En la capital de provincia deberán formar grupos amplios, y luego, en los pueblos, Circulos filiales, que estarán en relación con las Juventudes.

YUSTE.—En Béjar estamos preparando tres obreros. Desde luego, tendremos que pensarlo mucho antes de enviarlos a los cursos de Madrid, porque tenemos calculado el aspecto económico del viaje para uno durante sesenta días. Ahora habrá que pensarlo.

ONRUBIA.—En Cuéllar hay dos obreros preparados por el párroco. Hemos pedido informes a todos los párrocos de la provincia.

MARTINEZ DE VELASCO (Valentín García).—En Valladolid, para actuar inmediatamente, nada. Para lo futuro, tenemos aquí algunos elementos de valía y, desde luego, hay algunos aprovechables que podrían actuar desde ahora en el campo intelectual y que los ayudarían.

REBOLLEDA.—Aquí, en Valladolid, hay varias organizaciones. El Circulo de Estudios de Juventudes Católicas Obreras, de donde podríamos sacar buenos propagandistas; hay otro de Juventudes parroquiales, como el de San Ildefonso, que también tiene un Circulo de Estudios y ofrece una buena perspectiva, y en la Casa Social Católica está el Sindicato de Ferroviarios, que tiene varios propagandistas preparados, y el Sindicato de Dependientes de Industria y Banca, que está en la misma situación.

Actuación en Madrid

ARTAJO.—En Madrid las Juventudes Católicas están actuando de un modo intenso en las barriadas extremeñas. Hay también elementos aprovechables de la Confederación de Sindicatos Católicos y algunos que han de salir de nuestra Escuela. En cuanto al aspecto de la remuneración, yo creo que puede seguirse una conducta media: que los que hagan propaganda tengan donde trabajar y ganar, etc. Por otra parte, no hay que perder de vista que hay cargos oficiales de carácter político-social que tienen dietas, y dietas muy importantes, y que nosotros debemos tender a que esos cargos entren en nuestros obreros la mayor parte posible de ellos.

EL PRESIDENTE.—Veo que el panorama en general está bien. Considero necesario que se establezca un contacto entre todos los obreros que han de dedicarse más tarde a la propaganda; quizás fuera conveniente reunirlos previamente en unos Ejercicios. Creo que debemos nombrar inmediatamente a la Comisión de Valladolid y que determinen cuándo se han de reunir los de Castilla.

BERMUDEZ.—Urge reunir a los obreros de varios sitios y que ellos mismos tomen decisiones, que deliberen y establezcan sus conclusiones. Asimismo considero algo peligroso empezar por los Ejercicios Espirituales; creo que en este momento debemos anteponer el espíritu de lucha profesional contra los

socialistas, y temo que vean con recelo estos Ejercicios; que se reúnan y formen un grupo; alrededor de ellos surgirán otros. A nuestras campañas han respondido muy bien en Zamora; que vaya creciendo la Federación; que ingresen inmediatamente en la Confederación.

PRESIDENTE.—Vamos a organizar una reunión inmediata de propagandistas. Lo de los Ejercicios Espirituales lo considero de un gran interés. La preparación espiritual y de conciencia debe preceder a la actuación; los Ejercicios, al principio, producen cierto recelo, pero el que los hace suele volver a hacerlos. En todo caso, que quede a la consideración y prudencia en cada momento.

Los Ejercicios Espirituales

BENJAMIN MARTIN (Santander).—Los obreros de Santander pertenecemos a las Juventudes Católicas Obreras. Creemos que es de gran interés que se hagan los Ejercicios Espirituales; consideramos que nos hacen falta y que son ellos los que nos han de dar una base espiritual, sin la cual nos iríamos fatalmente al marxismo. Estoy convencido de que todos nosotros tenemos la suficiente capacidad para seguir los Ejercicios, sacando de ellos un gran fruto. Mi voto y el de todos los representantes de Santander que estamos aquí ahora se inclinan, francamente, del lado de los Ejercicios Espirituales.

(Este orador, que es obrero, habla con una gran soltura y entusiasmo, lo que, unido a la tesis simpática que sostiene, ocasiona que al terminar de hablar todos los asambleístas le tributen una caudalosa ovación.)

EL PRESIDENTE.—Vean ustedes cómo hablan los obreros. Yo les puedo agregar que en los Cursos sociales que estamos dando en Madrid consideran como la más interesante de sus asignaturas la de Apologética. Vamos a convocar ya la fecha en que han de reunirse para cambiar impresiones los obreros de toda Castilla que están haciendo propaganda. Así se acuerda y después de una breve deliberación se señala como fecha para la reunión la del 15 de enero de 1933.

DODERO.—Es necesario determinar si los propagandistas que se preparen han de ser para actuar indistintamente en el campo o en la ciudad. Yo creo que los que deban reunirse en Valladolid para hacer juntos los Ejercicios, en caso de que se hagan, deben ser los de las dos direcciones.

LOBO.—En realidad, los que han hecho la propaganda en el campo hasta ahora han sido los obreros e industriales.

CORTES.—Hay que tener cuidado, porque los intereses de los obreros industriales y de los campesinos suelen estar encontrados; mientras que a unos les conviene que suba el precio del trigo, otros tienen un gran interés en que no suba el precio del pan.

PEREZ CANALES (Santander).—Los propagandistas del campo deben ser campesinos; los otros no sienten los problemas del campo.

ARTAJO.—Yo creo que es esta una cuestión que no se debe discutir. Estamos hablando de propagandistas en el campo, pero lo fundamental es encontrarlos preparados; el que sirva y sienta vocación para ello lo hará, y el que no, naturalmente no podrá hacerlo.

BERMUDEZ.—¿Quién va a convocar a estos obreros que han de reunirse el día 15 de enero en Valladolid?

EL PRESIDENTE.—La Comisión ejecutiva.

ARTAJO.—(Da cuenta de la marcha de los cursos obreros en Madrid). Más que los obreros en este primer intento han aprendido los profesores, para los cuales la Escuela ha sido un magnífico campo de ensayo. (Explica a continuación cómo funcionan las asignaturas de que consta, etc.)

YUSTE.—El señor Artajo nos ha enterado de la marcha práctica de los cursos. Nos interesa ahora el aspecto económico. ¿Cuántos días van a estar? Esto lo considero de mucho interés, por-

que si se hacen los cursos de cuatro meses, como se dice, la cosa es delicada para los obreros, que perderán incluso la colocación.

Como en Bélgica

EL PRESIDENTE.—Es necesario hacer lo que en Bélgica. En Lovaina los Dominicos dan a los obreros dos cursos completos; nosotros vamos a intentar seguir en lo posible el mismo plan, dándoles una capacitación religiosa, moral, social, legal, historia de los sistemas e historia de la sindicación. Como esto último es de un campo extensísimo, nos fijaremos concretamente en una nación, que en estos primeros cursos será Bélgica. Tenemos el proyecto de que los alumnos distinguidos vayan al acabar los cursos a Bélgica, para lo cual se va a poner en los cursos que van a comenzar en breve una clase voluntaria de francés; es claro que de todo esto resulta que es imposible desarrollar este plan en menos de los ciento veinte días. En el aspecto económico, les diré a ustedes que hemos echado la cuenta y nos cuesta cada obrero 1.560 pesetas; no hay que preocuparse por ello, porque el dinero se sacará indudablemente; hay que ser optimistas. Utilizaremos el local de los PP. Dominicos en la calle del General Oráa, donde están dispuestos 12 habitaciones.

ALVAREZ ROBLES.—Creo que debemos capacitar a los obreros nuestros seriamente antes de que vayan a Madrid, con objeto de que no se vaya a hacer un gasto inútil o contraproducente.

EL PRESIDENTE.—Ya se habló de eso en Vitoria; ahora estamos hablando concretamente de soluciones.

CANALES.—Durante cuatro meses de curso son muchos los que se juegan el destino.

EL PRESIDENTE.—Ya veremos de arreglar eso en los casos que merezcan la pena.

Es, desde luego, mucho más fácil conseguir de las Empresas que den un permiso de cuatro meses a los obreros que conseguir que den el dinero necesario para conseguir los gastos de los mismos obreros. Desde luego, si hemos de hacer una labor seria, es imposible hacerlo en menos tiempo.

YUSTE.—En Béjar veo también mal el asunto. Si los propagandistas faltan del pueblo durante cuatro meses y saben dónde están y a lo que han ido, les van a dar de baja en las Casas del Pueblo y se van a encontrar sin poder trabajar; sería conveniente entonces ver si se les podría proporcionar trabajo.

EL PRESIDENTE.—Eso no puede hacerse por ahora. El procedimiento seguido aquí será análogo al que empleamos en la Escuela de Periodismo. Ellos se colocarán o no después, aunque, claro está que, como luego habrá de haber propagandistas profesionales, alguno de ellos podrá encontrar allí ocupación.

ARTAJO.—Por lo visto van a ser veinticuatro los obreros; ¿no sería mejor decir cuáles van a ser ahora?

EL PRESIDENTE.—Será mejor hacer como en la Escuela de Periodismo: que lo soliciten, que envíen sus expedientes y concederlos a los que tengan más méritos.

Vamos a proceder al nombramiento de la Comisión. (De común acuerdo el Presidente con los representantes de las distintas regiones que están con él en el estrado, se nombra una Comisión ejecutiva, que empezará a actuar inmediatamente.)

Despedida

EL PRESIDENTE.—Téngase en cuenta que esta Directiva no es acción de Sindicatos, sino Directiva de propaganda.

Antes de levantar la sesión quiero

decirles a ustedes unas palabras de despedida, que en lo fundamental han de ser la ratificación de lo mismo que les dije esta mañana. Yo ruego a todos que atiendan a las indicaciones de la Comisión ejecutiva que se acaba de nombrar; que vuelvan en cuanto les sea posible y con el mejor ánimo a la Asamblea, que próximamente ha de celebrarse en Valladolid; a los estudiantes les pido que presten su cooperación a esta obra; miramos demasiado al rico para censurar su falta de sacrificio y su falta de actuación, precisamente los que no somos ricos. Es necesario que cada uno demos lo que podamos dar, y los que no tenemos dinero y no podemos darlo, seamos, en cambio, capaces de hacer una propaganda en cualquiera de sus manifestaciones, que puede incluso, llegar a ser peligrosa, que desde luego ha de ser dura y que requerirá un fuerte espíritu cristiano. No censuraremos al que no da lo que tiene y, en cambio, nosotros, seamos egoístas con lo que podemos dar.

He de dar también las más sentidas gracias a los compañeros de Valladolid. Si yo hubiera sabido que no se trataba de una comida íntima, sino de un verdadero banquete, desde luego no lo hubiese aceptado. Puesto que ellos no están decididos a aceptar ninguna compensación, nosotros debemos corresponder como podamos, y propongo que se haga una colecta secreta en que cada uno dé lo que pueda para atender a las primeras necesidades de la propaganda.

VALENTIN GARCIA pronuncia unas palabras contestando al señor presidente y da la bienvenida a todos los asistentes en nombre de los de Valladolid.

Se hace la colecta secreta, de la cual resultan 473,50 pesetas.

EL PRESIDENTE repite una vez más las gracias a todos y levanta la sesión.

Ponencia del Círculo de Estudios Agrario sobre orientaciones para organizar los obreros del campo en Castilla

Es sumamente difícil al Círculo de Estudios Agrario dar orientaciones para la organización de los obreros del campo en Castilla.

El abandono grande en que los hemos tenido los católicos hace que sus verdaderos sentimientos y sus aspiraciones actuales nos sean casi desconocidos.

No podemos aspirar a otra cosa, en los primeros tiempos de la organización proyectada, que a explorar el terreno y conseguir la reunión de algunos núcleos de braceros campesinos, para que ellos mismos se señalen las orientaciones y redacten sus propias demandas.

Sentado lo anterior, pasamos a concretar algunas normas que nos parecen útiles.

Sindicatos puros

Es incuestionable el Sindicato puro de obreros en el campo. No debe ser confesional en el título. La confesionalidad la crean el espíritu y los directores de la organización. El caso de la U. G. T. hace evidente nuestra afirmación.

Sus reglamentos y su actuación legal se ajustarán cuidadosamente a la última ley de Asociaciones profesionales. Se inscribirán seguidamente en los censos sociales del ministerio del Trabajo.

Fines inmediatos

Es preciso que los nuevos Sindicatos tengan finalidades inmediatas muy claras y muy concretas. Si se pudiese lograr alguna de ellas al poco tiempo de constituido un Sindicato, este éxito sería su mejor consolidación y su más eficaz propaganda.

Serán finalidades inmediatas:

1.—Conseguir la representación de los obreros en los Jurados mixtos del Trabajo rural o en las Comisiones de Tra-

bajo, de paro forzoso, etc., que eventualmente funcionan en muchos Ayuntamientos, como medio para alcanzar las siguientes aspiraciones.

2.—Fijación y convenio de unas bases de trabajo para todas las labores del año agrícola en los distintos cultivos. Si no se puede lograr tanto, se intentará conseguir, al menos, la fijación de un jornal mínimo.

Cuando no sea posible llegar a esos acuerdos a través de los organismos del Estado o municipales, se tratará directamente con los patronos organizados, si lo estuvieran, y si no lo están, individualmente.

En las bases de trabajo se procurará que los obreros fijos de las explotaciones agrícolas disfruten de alguna forma de participación en los beneficios de las mismas, bien sea directamente o mediante la cesión de parcelas para su cultivo y aprovechamiento por los braceros.

3.—Solución del paro forzoso, bien por convenios con los patronos o los Municipios o, mejor aún, mediante la creación de Cajas de paro, según el sistema seguido en la provincia de Zamora.

4.—Constitución de una sección del Sindicato, para disfrutar de los beneficios de la ley de Arrendamientos colectivos, en los pueblos en que haya tierras susceptibles de dichos arrendamientos.

5.—Ejercicio de todos los derechos que concede a las Asociaciones de obreros del campo la ley de Reforma agraria.

Táctica

No parece posible ni prudente la propaganda "extensiva" de "inundación" que se hizo en otras épocas para constituir Sindicatos agrícolas.

El sistema que se debe seguir es el de la "mancha de aceite". Cuando en un pueblo nos depare Dios el hombre o el grupo de hombres capaces de llevar un Sindicato, cuidémoslos con exquisito esmero. El ejemplo irradiará a los pueblos vecinos y será nuestro más eficaz propagandista. Es la misma táctica que la C. N. T. está siguiendo en Castilla. Sembremos el campo castellano de gotas de aceite. Las manchas crecerán hasta unirse y cubrirlo todo.

Propagandistas

El ideal es que esta propaganda la hagan los mismos obreros, y, en tanto no los tengamos, que la realicen ingenieros agrónomos, peritos agrícolas, jóvenes o estudiantes de "espíritu proletario".

Los obreros de la ciudad serán utilísimos. Es muy fácil documentarles sobre las pocas vulgaridades agrarias que les son necesarias para la propaganda en los pueblos.

Creemos indispensable:

Primero. El aleccionamiento y unificación del espíritu de los propagandistas ya concretamente designados mediante un cursillo preparatorio, que puede ser brevísimo. Acaso basten tres días.

Segundo. La redacción de estatutos, modelo y la impresión de todos los documentos necesarios para constituir los Sindicatos.

Tercero. La creación en Valladolid u otra población de una oficina central que desde el primer día atienda no sólo a la propaganda, sino a las primeras necesidades de los nuevos Sindicatos y, desde luego, a la completa legislación de éstos y al reintegro a los mismos de los documentos acreditativos de sus derechos legales.